



CELOS Y OTRAS TURBULENCIAS

UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Gabriela Barba Albanés



Celos y otras turbulencias
Una perspectiva psicoanalítica

CELOS Y OTRAS TURBULENCIAS
UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Gabriela Barba Albanés



ediciones
BIEBEL

Celos y otras turbulencias. Una perspectiva psicoanalítica / Gabriela Barba Albanés.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biebel, 2026.

242 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-631-6627-37-7

1. Clínica Psicoanalítica. 2. Teorías Psicoanalíticas. 3. Celos. I. Título.

CDD 150.195

© Gabriela Barba Albanés

© Ediciones Biebel, 2026

Ediciones BIEBEL

José Juan Biedma 1005 • (C1405ASM) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Whatsapp (54-11) 6148-9345

www.edicionesbiebel.com.ar

info@edicionesbiebel.com.ar • edicionesbiebel@yahoo.com.ar

La ilustración de tapa es obra de Arturo Andrade

Diseño de páginas: Cálamus

Diseño y armado de tapa: Ramiro Pazo

ISBN PRINT: 978-631-6627-37-7

ISBN EBOOK: 978-631-6627-38-4

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

No se permite la reproducción parcial o total,

el almacenamiento, el alquiler, la transmisión

o la transformación de este libro, en cualquier forma

o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,

mediante fotocopias, digitalización u otros métodos.

Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2026

A Romina y Patricio, siempre.

“Yo, Jehová tu Dios, soy un Dios celoso”.
Biblia Reina-Valera, 1960

*Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer,
agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabi-
duría, tomó de su fruto y comió...*

Biblia Reina-Varela, 1995, Génesis 3

*...Y Eva al igual que el pequeño Edipo,
fueron expulsados del Paraíso.*

GBA

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. Radiografía de los celos.....	11
Capítulo 2. Psicoanálisis detrás de los celos	25
Capítulo 3. Desarticulando los celos	41
Capítulo 4. El arte de los celos	63
Capítulo 5. Celos masculinos y celos femeninos.....	65
Capítulo 6. El primer apego.....	81
Capítulo 7. Cada celoso con sus celos	87
Capítulo 8. La religión y los celos.....	99
Capítulo 9. La tragedia fraticida y el complejo fraterno	103

Capítulo 10.	
Las fantasías celosas básicas.....	119
Capítulo 11.	
Emociones dolorosas	129
Capítulo 12.	
Celos: Lo imaginario y lo simbólico.....	139
Capítulo 13.	
Celos y envidia. Un capítulo aparte	141
Capítulo 14.	
El conflicto estético	151
Capítulo 15.	
Infidelidad: El sentido de los celos	159
Capítulo 16.	
“Amarás al prójimo como a ti mismo”:	
La simbiosis imaginaria	195
Capítulo 17.	
Clínica de los celos	205
Capítulo 18.	
Del antiguo esplendor de los celos al repudio actual	221
Referencias	225

Introducción

El estudio de los celos desde la perspectiva psicoanalítica representa un campo de especial interés y relevancia en el ámbito teórico y clínico, ya que este afecto encarna una de las formas más profundas del conflicto humano en torno al deseo, la pérdida y la alteridad; poniendo también en juego la estructura del yo, la relación con el objeto y las dinámicas inconscientes que determinan la constitución subjetiva; es por ello que comprender su complejidad nos permitirá, no solo esclarecer aspectos esenciales del funcionamiento psíquico, sino también abordar fenómenos clínicos en los que la rivalidad, la dependencia y la amenaza de exclusión se manifiestan en la vida cotidiana.

Ya en sus primeras investigaciones, Freud percibió a los celos como un afecto compuesto y estructuralmente ligado al deseo edípico y a la ambivalencia amor-odio; Melanie Klein los situó en la escena temprana de las relaciones objetales y los pensó en relación con la envidia, la identificación proyectiva y la posición depresiva; Lacan, por su parte, los articuló al deseo del Otro y al juego imaginario de las identificaciones; mientras que autores como Bion, Green, Kristeva, Kernberg o Meltzer, entre muchos otros contemporáneos, han desarrollado nuevas perspectivas sobre la función del objeto, la simbolización y la experiencia del vacío que los celos revelan. Sin embargo, pese a la multiplicidad y riqueza teórica de estas elaboraciones, todavía se requiere una revisión que nos permita comprender estos afectos como fenómeno estructural del psiquismo, indagando su origen inconsciente, su función dentro de la economía libidinal, sus diferentes manifestaciones clínicas y su lugar en la práctica analítica actual.

Surge entonces una pregunta central: ¿de qué forma las distintas teorías psicoanalíticas, desde Freud hasta los autores contemporáneos, nos permiten comprender el origen, la estructura y las implicaciones clínicas de los celos en la actualidad?

Desde una perspectiva contemporánea, el estudio de los celos también reviste importancia por su resonancia en la forma actual de vinculación que se caracteriza por la fragilidad de las relaciones, la sobreexposición afectiva, y las nuevas configuraciones del deseo. Una revisión de este tema puede ofrecernos claves para la comprensión del sufrimiento humano en situaciones extremas, como los feminicidios por celos, hasta situaciones cotidianas dentro del trabajo clínico en un contexto donde la experiencia de la pérdida, la comparación y la exclusión adquieren formas inéditas.

CAPÍTULO I.

Radiografía de los celos

“La celotipia fraterna es el origen de la sociabilidad y del conocimiento humano como tal”.

Jaques Lacan, *Los complejos familiares en la formación del individuo*, 1938

La palabra

“La palabra es la muerte de la cosa”.

Jaques Lacan, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, 1966

Detrás de los celos existe un sinnúmero de vocablos que dan lugar a la palabra que nos ocupa; Assoun, Paul Laurent (2012) realiza una minuciosa recopilación de sus orígenes y *nos dice que Jaloux* –“celoso”–, viene del latín *zelosus*, que es el que da muestras de celo y emulación (Lutereau, 2024) A su vez, *Jalousie* define, desde el siglo XII, el estado de quien está celoso, y *Jauloser* –“dar celos”– se utilizó a partir del siglo XIV para designar el acto de provocar los celos en alguien. Más tarde, en el siglo XVI, surge la palabra “celosía”, que es utilizada para denominar a una estructura de madera o metal que forma una pared, la cual permite ver sin ser observado, y de aquí parte la asociación entre la palabra celos y la palabra mirada. Y es que, el que cela, tiene en la mira siempre al objeto que cela y a su rival, físicamente o dentro de su mente, pero no puede dejar de mirarlos.

Asimismo, en latín se pone el acento en la emulación *aemulans*, *aemulatio*, en referencia al griego *zelotypus*, *zelotypia*, por lo que la *jalousie* se refiere a un celo típico y “zelota”, es el vocablo que en la

CAPÍTULO 2.

Psicoanálisis detrás de los celos

“Los celos pertenecen, como el duelo, a aquellos estados afectivos que cabe calificar de normales...”.

Sigmund Freud, *Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, 1922

El origen: despertando el interés de Freud

“Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana...”.

Sigmund Freud, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, Carta 71, 25 de octubre de 1897

“Edipo Rey es una tragedia de destino (...) Nos conmueve porque podría haber sido la nuestra, porque el oráculo fulminó sobre nosotros, antes de nacer, la misma maldición que sobre él”.

Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, 1900

Afectos normales

“Allí donde la representación falta, el afecto se hace signo”.

André Green, *El trabajo de lo negativo*, 1999

En su texto *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, Freud (1922) introduce el tema de los celos, señalando que dichos celos se encuentran entre los estados afectivos,

CAPÍTULO 3.

Desarticulando los celos

“Los celos no pertenecen a la relación adulta, sino a la más primitiva relación con la madre”.

Hanna Segal, *Introducción a la obra de Melanie Klein*, 1964

Celos primordiales

“El infante experimenta afectos complejos antes de tener lenguaje para simbolizarlos”.

Stern, D.N. *El mundo interpersonal del infante*, 1985

El bebé conoce los celos antes de conocer la palabra. Esta idea se fundamenta en Klein (1945) para quien los celos aparecen en el primer año de vida en la relación con el pecho (p. 23), y en la observación de Bowlby, J (1969) de que a los 12 meses ya se pueden observar claras reacciones de celos (p. 238), mucho antes de que el infante como señala Stern (1985) tenga lenguaje para simbolizar sus afectos.

Los celos son primordiales. Es por ello que uno no siente celos de una mujer o de un hombre, uno siente celos de la madre, siempre de la madre. Como es un afecto tan primordial, aunque el sujeto sea un erudito, aunque tenga relaciones múltiples, aunque sea libre, aunque tenga conversaciones con su pareja acerca de una libertad y de las relaciones abiertas, no hay manera de no sentirlos. Es una cosa primaria, primitiva y cada vez que se tienen celos, el partenaire no es el *partenaire*, sino que es la misma madre.

Los celos nunca son racionales, no tienen que ver con la situación actual, no son proporcionados ni coherentes con la situación real, no deben ser escuchados como una verdad, aunque sean “vividos” en un tiempo presente y racionalizados con argumentos que siempre atribuyen al otro una situación en la que el celoso queda fuera de alguna escena. Y es que para acceder al deseo y a la especie humana, para ser

CAPÍTULO 4.

El arte de los celos

“El arte es una actividad que se propone el apaciguamiento de deseos no tramitados”.

Sigmund Freud, *El interés por el psicoanálisis*, 1913

La literatura

“Los poetas y novelistas son aliados valiosísimos y su testimonio debe estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica”.

Sigmund Freud, *El delirio y los sueños*, 1907

Freud (1907), como se citó en Green (1969) señalaba que los poetas son aliados valiosísimos que se han adelantado al psicoanálisis.

Son innumerables las grandes obras literarias que han destinado sus tramas a explorar esta emoción. Casi todas las grandes epopeyas amorosas del mundo han dedicado sus páginas a plasmar los celos de sus protagonistas y al catastrófico desenlace que acontece en muchas de estas obras. Es muy probable que *Otelo* sea la obra literaria más conocida dedicada a los celos, sin embargo, existen muchas obras igual de importantes, entre ellas: *La Sonata a Kreutzer*, Tolstoi (1889), *Tess de los D'Urberville*, Thomas Hardy, y *Jealously*, Alain Robbe-Guillet (1957), que fueron recientemente incluidas en una lista de las diez mejores novelas sobre los celos elaborada por el novelista británico Howard Jacobson.

Por otro lado, en lo que a la poesía se refiere, poetas de todas las lenguas han escrito canciones, sonetos y baladas sobre los celos. Un poema que destaca por su brevedad, su mentalidad psicológica y su aguda conciencia de la agenda sadomasoquista de los celos es “Sobre los celos”, William Strode (1598-1645).

CAPÍTULO 5.

Celos masculinos y celos femeninos

“No hay hombre/mujer biológica, hay posiciones masculinas y femeninas”.

Jaques Lacan, *El Seminario*, 1981
(Obra original publicada en 1975).

Como se desprende de las fórmulas de la sexuación de Lacan, no hay celos masculinos o femeninos en sí mismos, sin oposiciones masculina y femenina frente a los celos; sin embargo, una de las características que más despierta el interés es la prevalencia en la historia de la literatura del estilo característico de los celos en el hombre, por oposición a los celos en las mujeres. Incluso cuando se presentan en casos tan diferentes, como lo es en *Otelo* o el guerrero virtuoso y apasionado de Desdémona, o en Alejo Alejandrovich, el distante, burocrático y desapegado marido de *Anna Karenina*.

Es interesante que tanto los psicólogos evolutivos, los psicoanalistas y los investigadores empíricos del comportamiento humano coinciden en que los hombres y las mujeres experimentan los celos de forma diferente y reaccionan ante ellos de maneras distintas. Considero que esto no quiere decir que los hombres o las mujeres experimenten con mayor o menor intensidad el sentimiento de los celos. En realidad, existen varias investigaciones empíricas que demuestran que los hombres y las mujeres manifiestan niveles de celos prácticamente idénticos. Sin embargo, Buunk and Hupka (1987) y White & Mullen (1989) difieren en la causa por la que se sienten más celos y en cómo expresan su dolor ante la exclusión real o imaginaria.

Tanto a los hombres como a las mujeres les repudia la infidelidad de sus parejas, sin embargo, a los hombres les genera más angustia la infidelidad sexual de sus mujeres; a las mujeres, la infidelidad emocional de sus parejas (Shackelford et al., 2002).

CAPÍTULO 6.

El primer apego

“Si bien es especialmente evidente durante la primera infancia, se considera que la conducta de apego caracteriza a los seres humanos desde la cuna hasta la tumba”.

Bowlby, *Vínculos afectivos: formación desarrollo y pérdida*, 1986
(Obra original 1979)

La búsqueda del objeto amado

“El hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro”.

Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905

En *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud (1905) postula lo siguiente: “el encuentro con un objeto es en realidad un reencuentro” (p. 203). Esta afirmación freudiana implica que el sujeto, desde muy temprano, está inmerso en una profunda nostalgia, fuente de la intensa e incesante búsqueda de un objeto amado. Desde la teoría freudiana, el sujeto busca depositar en el otro los atributos que corresponden al yo ideal del sujeto y así amarlo, justamente por eso. Por lo que a aquel al que se le han colocado dichos atributos será, entonces, el elegido como el objeto amado que tiene poder sobre el sujeto que ama.

En *El malestar en la cultura*, Freud (1929) señala que:

nada más natural que obstinarnos en buscar la dicha por el mismo camino, siguiendo el cual una vez la hallamos. El lado débil de esta técnica de vida es manifiesto; si no fuera por él, a ningún ser humano se le habría ocurrido cambiar por otro este camino hacia la dicha. Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor, pero la técnica de vida fundada en el valor de felicidad del amor no se agota con esto: queda aún mucho por decir. (p. 82)

CAPÍTULO 7.

Cada celoso con sus celos

“Los celos se basan en la envidia, pero implican a dos personas; es el amor que sientes que te corresponde y que te han quitado, o esté en peligro de ser quitado por un rival”.

Melanie Klein, 1957/1988, p. 181

Cada celoso cela según lo que cree que le deben, si la herida es de bebé, se celará como bebé. Los celos aparecen constantemente en la vida amorosa, sin embargo, existen tantas formas de celos como celosos en el mundo, y no resulta factible establecer una definición clínica anticipada de este fenómeno. Existen muchas formas de ser celoso en función de determinadas coordenadas amorosas, es decir, existen distintas posiciones para el celoso en el amor, por lo que la existencia de una definición que no sea unilateral, y apenas considere una de estas posiciones, solo podría plantearse después de realizar una fenomenología de la vida amorosa de los celos.

Asimismo, cabe destacar que esta dificultad no radica exclusivamente en que los celos son un fenómeno transestructural —que pueden presentarse en cualquier estructura: neurosis, psicosis y perversión—.

Los celos en la estructura neurótica

“Los celos En la neurosis no conciernen al objeto que se pierde, sino al lugar que el sujeto ocupa para el Otro”.

Lacan, J. *El Seminario, Libro 4: La relación de objeto*
(1956-1957), Paidós, 1994

Lacan (1955-1956, Seminario III), en términos generales, distingue los celos neuróticos que están aquejados por la suposición, de los celos

CAPÍTULO 8.

La religión y los celos

“La religión sería la neurosis obsesiva universal de la humanidad; tal como la neurosis obsesiva”.

Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*, 1927

Las diferentes religiones han abordado el tema de los celos de diferente manera: según la biblia existen dos tipos de celos, los celos honrados y los corruptos, lo que se puede inferir en el Éxodo 34: 14, que habla de los celos de Dios.

En el Éxodo 20: 5, de la Biblia Reina Valera, se señala lo siguiente: “porque yo soy el Señor tu Dios, celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Otro versículo relevante es el Éxodo 34: 14, que dice: “porque no te has de inclinar a dios ajeno; que Jehová, cuyo nombre es celoso, Dios celoso es”.

Tal parece que, en el contexto bíblico, la celosía de Dios no se refiere a una emoción humana propiamente, como la envidia o la posesividad. Se refiere más bien a la pasión y el compromiso de Dios por su propia Gloria y su pueblo. Dios no desea que la adoración y el honor que le son debidos se compartan con otros dioses o ídolos. Él es único y exige que se le adore como tal. En Isaías 42: 8 se subraya: “yo soy El Señor; ese es mi nombre no le daré mi Gloria a nadie, ni compartiré mi alabanza con ídolos tallados”.

Por otro lado, en el budismo los celos son un veneno mental que genera conflicto y sufrimiento que puede causar acciones negativas y hablar mal de otros. Es resentimiento por la felicidad ajena, generando mala voluntad y odio.

Al igual que todas las emociones dolorosas, los celos pertenecen a una visión mal entendida de nuestra naturaleza. Para O’Brien

CAPÍTULO 9.

La tragedia fraticida y el complejo fraterno

“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató ? porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”.

Biblia Reina Valera (1960)

“En el principio fue el acto”.

Goethe, 1808 (citado en Freud, 1913/1991)

Antes que el amor fraterno existiera como ideal, hubo un crimen fraterno fundador. El banquete totémico, fue quizá la fiesta más antigua de la humanidad y sería la repetición y conmemoración de este crimen memorable y criminal, siendo el comienzo de tantas cosas, como la organización social, las restricciones morales y la religión: Freud, (1913). El crimen entre hermanos funda la cultura, Freud explica que devino en un sentimiento de culpa entre los hermanos que coincidió con el remordimiento del grupo entero. De esta manera el padre muerto se volvió más fuerte que el que había estado vivo. Por eso el complejo fraterno duele tanto: matas a tu hermano y luego lo idealizas.

En “El sufrimiento por celos posesivos”, Carlos Ríos (2002) nos recuerda los tres tipos de celos de Freud. “Los celos de competencia o normales”; “los proyectados”, que son usuales en las personas que tienen ideas y deseos de infidelidad y que los proyectan en el otro asumiéndose como traicionados, y por fin, “los celos delirantes”, por pulsiones homosexuales reprimidas, y recuerda que, para Freud, en este caso la mecánica que utilizaba el celoso para ocultar su homosexualidad era la consabida fórmula: “yo no lo amo, *ella* es la que lo ama, yo lo odio”.

Por otro lado, Meltzer (2014; citado por Carlos Ríos, 2002), nos habla de los celos como emociones complejas e intenta una primera

CAPÍTULO 10.

Las fantasías celosas básicas

“Estos celos son delirantes porque se basan en una omnisciente relación con el cuerpo de la madre que prevé bebés internos que se divierten de todas las formas imaginables...”

Donald Meltzer, 1967/1992, p. 33

Meltzer (1973) propone dos fantasías celosas básicas, donde los objetos celados son bebés en el interior de la madre, y estas fantasías –haciendo hincapié en lo más importante– tienen la particularidad de convertirse fácilmente en mitos sociales. De los celos delirantes nos dice que son una fantasía basada en una identificación proyectiva vehiculizada por un voyerismo omnipotente. El aspecto infantil de la personalidad tiene la convicción delirante de que hay múltiples bebés que parasitan el interior del cuerpo femenino.

Ríos aclara que la idea del bebé interno no es original, ni de Meltzer, ni de Klein, sino que es rigurosamente de Freud en *El caso Del Hombre de Los Lobos*. Y no solo estos citados bebés participan de hecho en el coito, como si se confundieran con la madre misma, sino que saquean los recursos maternos; es decir, son y están dentro de la madre y llevan al mito social general según el cual podría deducirse, más o menos, un argumento así: existen delincuentes o parásitos sociales que injustamente están metidos en nuestra asociación, en nuestro consorcio, en nuestro club, en nuestro municipio o en nuestro país, y son los que se llevan nuestros recursos y depredan.

En este mito social al que Ríos le encuentra una validez significativa, los depredadores son anónimos; además, son múltiples y potencialmente multiplicables. Una idea muy kleiniana: cuando se destruye un objeto del interior de la madre se multiplica en una expresión retorcida, como en la figura retórica de la *sinécdoque* generalizante y su

CAPÍTULO I I.

Emociones dolorosas

“Sobre los celos de competencia o normales suelen proceder de un duelo, el dolor por el objeto de amor perdido”.

Sigmund Freud, *Sobre algunos mecanismos neuróticos de los celos, la paranoia y la homosexualidad*, 1922

Cuando el amor hace su arribo, la factura que nos cobra es un sentimiento doloroso al que llamamos celos. A este sentimiento tan peculiar, señala Del Valle (2014), se le suman algunos otros como la tristeza, la sensación de abandono, la duda sobre la fidelidad del otro, el amor propio herido, la incertidumbre y el odio hacia quien nos arrebató lo que consideramos “nuestro”. Por esta razón, los celos nunca se encuentran aislados, sino que están acompañados de otras emociones que fluctúan con mayor o menor intensidad, e incluso, en ocasiones, sustituyen a los celos para ocupar el puesto de protagonistas, por ejemplo, la sensación de pérdida y abandono en el caso particular del melancólico, o con la suspicacia, la duda y la desconfianza en el caso del paranoide.

El origen de estos celos se remonta al sentimiento inicial del recién nacido de ser uno mismo con la madre. Más adelante, se irá transformando en un impulso de posesión amorosa que hace que la considere como propiedad absoluta al tiempo en que está seguro de ser el único dueño de su corazón y de sus pensamientos.

Es fácil imaginar, ante este panorama, que el hecho de descubrir que hay otro y que ese otro atrae el interés de la madre resulta absolutamente intolerable, y lo empuja a tratar de solucionar una pasión que sobrepasa las posibilidades con las que cuenta para resolver un conflicto de esa magnitud. Como no tiene idea de cómo manejar esta situación, el pequeño tiene que improvisar con sus pocas herramientas y el resultado dependerá del soporte directo que reciba de la madre. Es así

CAPÍTULO 12.

Celos: Lo imaginario y lo simbólico

“La confrontación de estos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la realidad humana, registros muy distintos y que se llaman: lo simbólico, lo imaginario y lo real”.

Jaques Lacan, *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, 1953

Para Lacan (1955-1956), hay que comprender los celos en el eje de lo imaginario y en el eje de lo simbólico, ya que se encuentran vinculados a lo imaginario y, aunque no se niegue la dimensión de la falta, vamos a acusar al otro de la imposibilidad de cumplir nuestro deseo.

Los celos, originados en el destete, son una identificación mental y no una rivalidad. Cuando Lacan describe las *Confesiones* de San Agustín —el niño destetado observando a su madre amamantando a su hermano pequeño— es probable que, aquí, Lacan confunde la envidia con los celos, pero continúa esta dialéctica que entraña siempre la posibilidad de que el yo sea hostigado a anular al otro, porque como el punto de partida de esta dialéctica es mi alienación en el otro, existe un momento en el que puedo estar en posición de ser a mi vez anulado porque el otro no está de acuerdo. La dialéctica del inconsciente implica siempre, como una de sus posibilidades de lucha, la imposibilidad de coexistencia con el otro.

En lo simbólico, el tercero representa siempre el falo, tanto en su modalidad del ser como del tener; así, el yo es el otro. El registro de lo imaginario y la dimensión del falo, en lo simbólico, otorgaron a los celos normales un carácter tan general y fundante que perdieron su especificidad.

CAPÍTULO 13.

Celos y envidia. Un capítulo aparte

“Entre la envidia, los celos y la voracidad
debe hacerse una distinción”.

Melanie Klein, *Envidia y gratitud*, 1957

La eterna confusión

“La envidia, en cambio, no solo busca robar de este modo,
sino también colocar en la madre y especialmente en su pe-
cho, maldad, excrementos y partes malas de sí mismo con el
fin de dañarla y destruirla”.

Melanie Klein, *Envidia y gratitud*, 1957

La gran confusión entre el término celos y el concepto de envidia ha existido siempre. En *Envidia y gratitud* se da el trabajo inicial de Klein sobre la envidia y la gratitud, y es en este libro donde se comparan estos conceptos explícitamente por primera vez. Klein trata un aspecto particular de las primitivas relaciones de objeto y de los procesos de internalización, y explica que la raíz está en la oralidad. Señala los efectos de la envidia sobre el desarrollo de la capacidad para la gratitud y la felicidad; también, afirma que la envidia va a obstaculizar la estructuración de un objeto bueno, porque el bebé siente que la gratificación de la que ha sido privado se ha quedado retenida en el pecho que lo frustró. Klein considera que entre la envidia, los celos y la voracidad existe una distinción importante, y que es que la envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, y existe un impulso envidioso de quitárselo o dañarlo. Dicha envidia implica la relación del sujeto con una sola persona; de esta manera, se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre. Por el contrario, los celos están basados sobre la envidia, pero conlleva una

CAPÍTULO 14.

El conflicto estético

“Ninguna flor o pájaro de magnífico plumaje nos confronta con el misterio de la experiencia estética como ver a una madre amamantando”.

Donald Meltzer, *La aprehensión de la belleza*, 1988

El pensamiento de Meltzer estuvo imbuido por la pintura, la arquitectura, y más tarde, la literatura. A pesar de que el psicoanálisis tiene sus “raíces históricas más en la filosofía y en la teología que en la ciencia del siglo XXI” (The Klenian Development III, p. 94). *La aprehensión de la belleza: el papel del conflicto estético en el desarrollo, el arte y la violencia* (1988) fue escrito por Meltzer en conjunto con su hijastra, la erudita literaria y artista Meg Harris Williams.

La tesis de *La aprehensión de la belleza* es que, en el contacto con el objeto, se intuye que este posee un interior que resulta enigmático, un espacio potencial para la intimidad. El enigma del otro en el mejor de los casos, genera pasión y es fuente de creatividad. La intolerancia a la incertidumbre, incapacidad de tolerar el misterio son las condiciones para que pueda aparecer el conocimiento y la fecundidad. (Ortiz, 2022)

Este conflicto estético surge con la idea de que el bebé al estar frente a su madre sufre un impacto emocional apabullante al constatar que la “belleza y el misterio” de la madre, aunado al deseo por conocer el interior presentido de ese objeto único despierta la fuerza de la imaginación e impulsa el vínculo –*Knowledge*, el deseo mismo del conocimiento–. El primer objeto que lo alienta a este descubrimiento es la madre, pero esto será trasladado a los objetos significativos que lo rodearán a lo largo de su vida, y al mundo en general.

CAPÍTULO 15.

Infidelidad: El sentido de los celos

“Las mutuas tentaciones y seducciones en la red de parejas adultas representan una guerra más dinámica, pero también, a veces, la salvación potencial para individuos y parejas entrapados en relaciones que se ahogan en el resentimiento y la agresión recíprocos”.

Otto Kernberg, *Relaciones amorosas:*

Normalidad y patología, 1997

En “El Amor, Edipo y Pareja”, de su libro *Relaciones amorosas: Normalidad y patología* (Kernberg, 1995) pone énfasis en que la falta de resolución en los hombres del complejo de Edipo está atravesada por la conducta de la madre que se rebela contra la ley paterna, y esto conduce a que exista un pacto inconsciente entre los eternos donjuanes y las mujeres maternas seductoras; asimismo, señala que la frustración del niño, al ser rechazado sexualmente por su madre, genera agresión hacia ella y es proyectada. Esta agresión edípica va a influir, en gran medida, en la vida amorosa de los hombres que, de manera inconsciente, no cambian su primer objeto sexual, que es la madre. “No creo que el síndrome donjuanesco en los hombres tenga una etiología única. Lo mismo que la promiscuidad en las mujeres” (Kernberg, 1995).

Altman (1977) ha señalado que, en contraste con la permanencia del primer objeto en los hombres, el cambio de objeto en las mujeres puede ser una razón importante, pues, por lo general, a ellas les resulte más fácil comprometerse en una relación amorosa estable. Los hombres suelen buscar eternamente a la madre ideal, y son más proclives a los miedos y conflictos reactivos pregenitales y genitales en sus relaciones con las mujeres, lo que los predispone a evitar los compromisos profundos. Las mujeres, que ya han renunciado a su primer objeto, son más capaces de comprometerse con un hombre dispuesto a esta-

CAPÍTULO 16.

“Amarás al prójimo como a ti mismo”: La simbiosis imaginaria

“El mandamiento amarás al prójimo como a ti mismo es la defensa más potente contra la agresividad humana y un ejemplo excelente de la expectativa no psicológica del superyó cultural. El mandamiento es de imposible ejecución”.

Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, 1930

Amarse a sí mismo en el otro

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es un mandato bíblico que, aparentemente, Freud consideró un exceso, ya que, en *El malestar en la cultura*, señala que la expresión comparativa de “como a ti mismo” era, al parecer, descomunal, pues el amor a uno mismo es demasiado grande. En realidad, lo que ama el sujeto no es su cuerpo sino su propia imagen, esa que le devuelve una apariencia engañosa de unidad y forma. El ser humano ama al otro porque se ama a sí mismo en el Otro.

En la experiencia analítica, podemos constatar la ambivalencia entre el amor y el odio hacia el otro, pero no siempre supimos de la presencia de ese otro, ya que, al principio de nuestra existencia, los bordes de nuestro propio cuerpo nos eran ajenos y la alteridad nos era desconocida.

El estadio del espejo

“El estadio del espejo es un drama cuyo impulso interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación y que, para el sujeto, engañado por la ilusión de la identificación espacial, urde las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad”.

Jaques Lacan (1949/2009)

CAPÍTULO 17.

Clínica de los celos

“El paciente no recuerda, actúa. No cuenta lo que hace con la amante, lo repite en sesión”.

Sigmund Freud, *Recordar, repetir, reelaborar*, 1914

Celos y envidia en la transferencia

En la actualidad, al igual que desde el inicio del psicoanálisis, los analistas se han enfrentado con el fenómeno de la transferencia y el de la contratransferencia, en el que se ponen en juego todas las emociones, incluyendo el afecto amoroso y sus habituales sentimientos de exclusión o abandono, que se manifiestan a través de los celos. Estas poderosas herramientas pueden ser utilizadas en favor de la cura, ya que en el vínculo de transferencia y de la contratransferencia, el paciente va a revivir sus estados emocionales.

Los celos edípicos harán su entrada triunfal en el proceso analítico y, constantemente, van a ser revividos en el análisis, lo que nos ofrece la posibilidad de analizar la triangulación del drama de los celos entre quien los siente, quien es objeto de los celos y quien es considerado el rival.

Como todos sabemos, las relaciones entre los seres humanos están repletas de afectos, y la relación terapéutica entre paciente y analista no tendría por qué ser la excepción. Estos afectos en las relaciones van a fluctuar entre la ratificación y la frustración desde el inicio de la vida, y el papel de la madre, como primer objeto de amor, es fundamental, ya que es ella quien se encarga de satisfacer las necesidades pulsionales del bebé, proporcionándole un placer sensual o un displacer, y, más adelante, estas sensaciones llegarán a adquirir una connotación afectiva amorosa o no, lo cual va a depender de la gratificación o de la frustración de dichas necesidades y de la forma en que hayan sido satisfechas, o no, por los objetos de la realidad exterior.

CAPÍTULO 18.

Del antiguo esplendor de los celos al repudio actual

“Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová,
cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”.

Éxodo, 34:14.

Hoy en día, los celos son una pasión inconfesable y delesnable, digna de repudio por delatar la inseguridad de quien los siente. Nos encontramos destinados a desterrarlos en el anonimato antes de desnudar, sin pudor el bochorno de padecerlos; sin embargo, los celos no siempre fueron vistos de esta forma. Se volvieron así a través del tiempo porque, a diferencia de los sentimientos de los que uno se puede sentir orgulloso, los celos son considerados una falta de madurez, propios de una autoestima pobre, que requieren esconderse y manejarse con discreción.

Para Rochefoucauld (como se cita en Sissa, 2018) “lo que hace al dolor de la vergüenza y de los celos tan agudo, es que la vanidad no puede ayudar a soportarlos”. Sin embargo, contrario a la destructiva envidia, los celos tuvieron sus días de esplendor y gloria. Días en los que el orgullo de reaccionar ante la infidelidad amorosa era digno de admiración en todo ser humano que se respetara, llegando a situarse como protagonistas en los duelos entre caballeros, ya fuera para limpiar el honor del “cornudo” o la honra de la damisela difamada. Los celos eran cólera erótica, indignación y venganza, pero también se nombraban en alto con la dignidad por delante, sin temor de ser juzgados por tener el valor de afrontarlos. Los celos no eran vistos con desdén como hoy en día. Eran validados y respetados por los espectadores.

Sissa (2018) señala que la cólera era el resplandor de los celos en la antigüedad, y era reconocida como una pasión noble, digna de diosas,

Referencias

- Abraham, K. (1924). Breve estudio de la evolución de la libido considerada a la luz de los trastornos mentales. *Revista de Psicoanálisis*, 02(02), pp. 272-349.
- Academia de Psicoanálisis. (2021). *¿Cómo se ama en la psicosis?* <https://academia-depsicoanalisis.com/blog/como-se-ama-en-la-psicosis>
- Aguillaume, R. (2005). Celos y perversión. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, 8. <https://revista.centropsicoanaliti,drid.com/celos-y-perversion/>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Lawrence Erlbaum Associates.
- Akhtar, S. (2017). *A web of sorrow: Mistrust, jealousy, lovelessness, shamelessness, regret, hopelessness*. Routledge.
- Allnutt, L. (2017). Dimensionality, identity and security: Finding a home through psychoanalysis. En M. Reis de Paula (Ed.), *Doing things differently: The influence of Donald Meltzer on psychoanalytic theory and practice* (pp. 81-94). Karnac Books.
- AMPA. (2008). Conferencia dentro del "Programa de Orientación para padres". *Análisis. Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León*, 16.
- André, S. (1990). Clínica de los celos en Marcel Proust. En *Perversión y vida amorosa* (pp. 87-100). Buenos Aires: Manantial. (Obra original publicada en 1988).
- Anónimo. (2020). Celos y perversión. *Centro Psicoanalítico de Madrid*. <https://www.centropsicoanaliti,drid.com/publicaciones/revista/numero-8/celos-y-perversion/>
- Anónimo. (2021). Entre la fobia y los celos. *Centro Psicoanalítico de Madrid*. <https://www.centropsicoanaliti,drid.com/publicaciones/revista/numero-8/entre-la-fobia-y-los-celos/>
- Arias, E., Cosentino, S., & Pérez, C. (2017). El trastorno límite de la personalidad en psicoanálisis: La evolución teórica de los orígenes a la mentalización.



Gabriela Barba Albanés

Es doctora en Clínica Psicoanalítica, maestra en Psicoterapia Psicoanalítica, licenciada en Psicología y tiene especialidad en psicología clínica, logoterapia y tanatología.

A lo largo de su formación se ha enfocado en temas de sexualidad y erotismo, así como en procesos de duelo y separación. Su pasión por el cine comenzó desde su primera carrera en Ciencias de la Comunicación, y hoy por hoy combina la investigación, el cine y el psicoanálisis en talleres de análisis de cine de arte, desde la perspectiva de autores tanto clásicos como contemporáneos.

Desde hace tres décadas dirige su clínica privada, atendiendo en la actualidad en línea a estudiantes en el extranjero, así como a adultos, parejas y familias en modalidad presencial y en línea, con una perspectiva plural que busca abarcar las diferentes subjetividades.

Otros títulos de nuestra editorial

Testimonios migrantes

Subjetividades en tránsito

Isabel Mansione (Comp.) y

Equipo Pensando Juntos

Sueños, texturas y conjeturas

en el pensamiento de W. R. Bion

Jani Santamaría Linares (Comp.)

Psicoanálisis y política

en Sándor Ferenczi

Jô Gondar

En las entrañas del alma

Entrevista al psicoanálisis

Félix Giménez Noble

La pulsión

Lo progresivo y lo regresivo

Francisco González Cobreros

Comprensión psicoanalítica de las adicciones

Rafael E. López Corvo

Construir a partir de Bion

Cambio catastrófico, conflicto y crecimiento

Lia Pistiner

Metapsicología de la dimensionalidad

Ecos bidimensionales de la

Posición Sensual Adhesiva

Francisco de Jesús Saavedra Hernández

¿Qué se ama genuinamente en el Otro cuando los celos irrumpen? ¿Al Otro mismo, o a la imagen que el deseo ha proyectado en él? ¿Por qué los celos hacia el objeto amado pueden atravesar los límites del dolor, más aun que la muerte misma? ¿Son acaso una defensa, o un ataque contra el amor? ¿Qué revelan estos afectos acerca de la imposibilidad de poseer completamente al objeto amado?

Estas y otras reflexiones, dentro del espacio psicoanalítico, han servido de inspiración para intentar profundizar en el origen y las distintas manifestaciones de estos afectos, porque los celos, con toda la intensidad y ambivalencia que les rodea, no solo exponen el drama del amor humano, sino la escena más profunda del inconsciente: aquella en la que el deseo, el goce, la pérdida, la rivalidad y la falta se entrelazan en la imposibilidad de ser uno con el Otro.

Sabemos que constituyen una de las experiencias afectivas más primitivas, intensas y complejas del ser humano. Desde los primeros descubrimientos freudianos hasta las investigaciones contemporáneas, el psicoanálisis ha realizado un largo recorrido, reconociendo en estos afectos una expresión enigmática de los conflictos inconscientes, intentando describir su origen, su estructura, su función psíquica y su abordaje dentro de la clínica.

Gabriela Barba Albanés recoge aquí la investigación y recopilación teórica y práctica de los principales aportes de Freud, Klein, Lacan, Bion, Meltzer, Green y Kernberg, entre otros autores. Este libro tiene como objetivo develar la génesis inconsciente de los celos y su función estructurante en la constitución del sujeto y sus relaciones interpersonales, para tratar en el diván de devolverle a nuestro pequeño Edipo, un pedacito de su paraíso perdido.



BIEBEL

ISBN 978-631-6627-37-7

